

Invertir la clase tradicional

The Flipped Classroom. Cómo convertir la escuela en un espacio de aprendizaje
Tourón, Javier; Santiago, Raúl y Díez, Alicia
Digital Text
Barcelona, 2014

Los autores abordan en este libro una de las metodologías emergentes a nivel internacional la llamada "Flipped Classroom", muy relacionada con otras más conocidas como pueden ser los MOOC.

Como se encargan de señalar los autores, se trata de invertir el modelo tradicional de la clase de forma que la información no se obtiene en el aula (a partir generalmente de la intervención del profesor) sino fuera de ésta y las tareas que tradicionalmente el alumnado realiza en casa ahora las desarrolla en la clase.

Esta metodología supone que el alumnado debe realizar diferentes tareas antes de la clase; estos deberes deben consistir básicamente en la interacción con instrumentos de aprendizaje que se encuentran en su entorno. De la interacción con sus compañeros, con otras personas significativas de su entorno y de la búsqueda y elaboración de la información en el uso de las tecnologías debe surgir el aprendizaje. Es el alumno el que interviene en clase y expone los conocimientos tal como los ha elaborado, el docente hace una función orientadora y de consolidación de los aprendizajes.

Para los autores, el modelo de "Flipped Classroom" ofrece una serie de ventajas en los procesos de enseñanza-aprendizaje entre los que destacamos: el mayor control que el alumno tiene de su proceso y elabo-



ración, es protagonista mediante su esfuerzo de la construcción de su propio conocimiento; facilita la colaboración y el trabajo en equipo; la presentación de los contenidos mediante una variada intervención tecnológica permite una mayor adaptación a las características de cada alumno teniendo en cuenta también sus diferentes recursos y habilidades.

La clase se transforma en un espacio diferente en el que predomina el encuentro entre los diferentes sujetos y el intercambio de información, conocimientos y puntos de vista.

Este tipo de metodologías debe ir acompañado de un trabajo colaborativo

fundamental, de la incorporación de valores nada competitivos y respetuosos con la diferencia de criterios, habilidades y opiniones. También deberían garantizar un acceso universal a las tecnologías que se consideren imprescindibles.

Para los autores se convierte también en un estímulo para los alumnos que presentan mayores dificultades de aprendizaje al contar con compañeros que promueven una actividad de mayor intensidad.

No comparto este punto de vista, en educación no funcionan los automatismos. El alumnado mejor preparado no tiene porque arrastrar a unos compañeros que quedan rezagados y más si parten de diferentes niveles de recursos sociales y educativos. De hecho es muy fácil excluir de determinados centros (por ejemplo los llamados centros de excelencia) este tipo de alumnado.

Echo en falta una reflexión que valore la diversidad como elemento educativo enriquecedor, o una apuesta firme de la aplicación de estos modelos en contextos inclusivos.

Sin duda se trata de una metodología interesante aunque personalmente me preocupa que pueda

ser utilizada exclusivamente para grupos en los que se quiera promover el elitismo. Este tipo de aprendizaje depende en gran manera de las tecnologías disponibles: un contexto pobre en tecnologías será una limitación para su desarrollo, mientras que por el contrario un ambiente con las últimas novedades tecnológicas será un gran estímulo para el aprendizaje. Por otra parte, tratándose de un sistema en que la autonomía personal es fundamental para el desarrollo de conocimientos, aquellos alumnos que carezcan de dicha autonomía o procedan de ambientes que la estimulen en menor medida será una vez más un aspecto limitativo.

Además, este tipo de metodologías implica un mayor esfuerzo por parte del docente, sobre todo, una mayor capacidad para promover la actividad del alumno, y para convertirlo en actor principal. Esto requiere un gran trabajo de feed-back, y una interacción permanente entre alumnado y docente. Será necesario desarrollar para una buena práctica, modelos adecuados de intervención y materiales de calidad para el aprendizaje.

F.A.R.

Una aproximación a la inspección

La inspección de educación. Historia, pensamiento y vida
Esteban Frades, Santiago
ADIDE C y L y KRK Ediciones
Oviedo, 2014

Santiago Esteban es un inspector de educación ya retirado con importantes inquietudes en la conceptualización de su profesión. El volumen recoge algunos trabajos inéditos y otros ya publicados que giran alrededor de la historia profesional; de la reflexión sobre cómo es y cómo debería ser la inspección educativa; y por último, recoge testimonios personales mediante diarios, entrevistas y otros métodos

etnográficos. El autor trata de descubrir las claves de su profesión y para ello intenta un acercamiento mediante vías y técnicas dispares pero sin duda complementarias.

A lo largo del extenso volumen aparecen temas conocidos, unas veces tratados con profundidad y otras veces apenas apuntados. Aquí solo comentaré algunos, los que me parecen más interesantes para el mundo educativo y su organización.

La instrumentalización política es, ha sido y sigue siendo uno de los mayores riesgos de este pequeño grupo de funcionarios; pero quizá no tanto una de sus mayores preocupaciones.

Un recurso usual ha sido la burocratización de la tarea inspectora que le sustrae de tareas mucho más interesantes y comprometidas como puede ser el asesoramiento, el apoyo a la tarea de planificación de los centros e incluso la evaluación. La tendencia de la administración educativa ha sido a la multiplicación de documentos e informes que ni incrementan ni mejoran su operatividad. La función inspectora en los centros solo puede desarrollarse de una forma transformadora si estos cuentan con una verdadera autonomía que les permita adoptar decisiones. Mientras los centros no puedan decidir por sí mismos, la inspección se verá abocada a registrar el mayor o menor cumplimiento de la normativa pero no podrá desempeñar la tarea de valorar si las medidas que se adoptan son adecuadas en un entorno determinado para alcanzar los objetivos (y considerar si los objetivos son adecuados o no).

Es verdad que en los últimos años ha empezado a penetrar la cultura de la evaluación en el mundo educativo, pero lo ha hecho de forma limitada, restringida al alumnado y concretamente a sus resultados académicos. Necesitamos que esta

cultura se amplíe a los centros, a las direcciones de los centros, a los profesores y a los equipos de profesores... hablamos de nuevo de una tarea que debería asignarse a la inspección; una evaluación formativa que contribuyera a la mejora de la organización y de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Además, debería desarrollarse un modelo que incluya la autoevaluación en todos los niveles, y la metaevaluación, alguien, en algún momento, deberá evaluar al evaluador.

Probablemente un tema recurrente en el mundo educativo en general es el de la formación y selección del profesorado que perfectamente se reproduce en la inspección. ¿La inspección debe ser el último tramo de una ficticia carrera profesional definida por el prestigio y el salario? O por el contrario necesita de un perfil profesional y de una trayectoria destacada en el aula y en el despacho.

Parece claro que es imprescindible una definición adecuada de la función inspectora o supervisora, ya sea de una forma artesanal (oficio), semiprofesional o profesional.

El autor apela con frecuencia a uno de los grandes males de la educación de nuestro país: la falta de consenso político. La única esperanza es que en una sociedad más madura los representantes políticos sean capaces por una vez, de anteponer los intereses generales a los particulares o partidistas. Y eso pasa por ofrecer a todos los ciudadanos sin exclusión una educación de calidad. Para ello necesitaremos de una inspección que vele por que eso se cumpla. Lectura obligada para iniciados.

F.A.R.

REVISTAS

Revue Française de Pédagogie. Recherches en éducation. Núm. 186, 2014/1. Mono-

gráfico: Les trajectoires des inspections scolaires en Europe : analyses comparatives

Este número pretende dar respuesta a una cuestión que viene planteándose en los últimos años. Partiendo de diferentes sistemas educativos europeos: ¿cómo explicar la permanencia de un modelo de inspección educativa en un contexto en el que se cuestiona su legitimidad?

La revista se centra en el análisis de las "trayectorias" de diferentes sistemas de inspección escolar en el marco de políticas públicas también dispares. La perspectiva es por tanto comparada y de carácter histórico incidiendo en la evolución de cada uno de los modelos.

Destacamos las cuatro colaboraciones que abordan la evolución de las inspecciones escolares en Inglaterra, Bélgica (zona francófona), Escocia, Francia y Suecia. Cada una de ellas adopta un marco teórico específico para desarrollar la noción de trayectoria y destaca los factores que contribuyen al mantenimiento del modelo de inspección.

Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado. Vol. 18, 2 (2014). Monográfico: Escuelas y Familias: Repensar los vínculos para mejorar la escuela para todo el alumnado

La revista dedica el número a la relación entre escuela y familia. Destacamos los trabajos de J. Collet-Sabé, X. Besalú, J. Feu y A. Tort. El titulado "Treinta años de Consejos Escolares. La participación de los padres y de las madres en el control y gestión de los centros sostenidos con fondos públicos" de Rafael Feito. El estudio de Gilles Monceau. Y "¿Hay un lugar para las familias en la Educación Secundaria? Percepciones y propuestas para una transformación del programa institucional de los centros educativos" de N. Felip, J. Castillo, A. Quintana y A. Tort.

